



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid  
Teléfono núm. 1.018.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 „	Un año..... 15 „	Año..... 3 „

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos.  
De años anteriores..... 50 „

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVIII.

Madrid.—Lunes 20 de Septiembre de 1891.

NÚM. 916.

## EL CARTEL DE ABONO.

Lo más saliente del que para las cuatro corridas de la segunda temporada que comenzará el domingo próximo nos ofrece la empresa de nuestro circo taurino, es lo siguiente:

**Toros.**—Dice que cuenta con reses de las cuatro ganaderías de Barrionuevo, Martín (D. Anastasio), Muruve (D. Joaquín) y Vázquez, todas ellas andaluzas, reservándose el derecho, caso de que por fuerza mayor no pueda correrse alguna de las mencionadas, para sustituirla por otras de acreditado cartel.

**Espadas.**—Los ajustados son Luis Mazzantini, Manuel García (*Espartaco*), Rafael Guerra (*Guerri-ta*), Francisco Bonal (*Bonarillo*) y José Rodríguez (*Pepete*).

**Corridos de abono.**—Tendrán el carácter de tales, según el cartel, aquellas en que cuando meos tomen parte dos de los tres primeros matadores y uno de éstos y los dos últimos.

Serán de seis toros, sin perjuicio de aumentar el número de éstos, así como el precio de las localidades no abonadas, en las que lo tenga por conveniente, y se efectuarán en domingo ó día festivo, excepción de las suspendidas por fuerza mayor, que podrán verificarse en día de trabajo.

**Novedades.**—Se prepara una corrida extraordinaria de toros antes de comenzar la temporada, en la que tomará la alternativa Antonio Reverte, quien una vez cumplido este requisito entrará en la combinación de matadores.

**Renovación y nuevos abonos.**—Aquella comenzó el sábado y terminará hoy, y éstos podrán obtenerse mañana.

**Designación de localidades.**—Con esta y los precios termina el cartel de abono.

De dos de las partes que figuran en él hemos de ocuparnos en estas líneas, que son los en que debiera haberse fijado también para su aprobación el señor Gobernador civil de la provincia antes de prestarle su autorización.

Es el primero el marcar las condiciones que deberán tener las corridas, con arreglo á los diestros que en ellas tomen parte, para ser ó no de abono.

Conformes en que lo sean cuando trabajen, por lo menos, dos de los tres primeros que se mencionan, pero nunca en que alcancen tal designación cuando toreen uno de los tres primeros con los otros dos, ó dos de los tres últimos desde el momento que Reverte tome la alternativa.

Decimos esto, porque el segundo puesto en toda corrida de abono vienen obteniéndolo, no sólo en la plaza de Madrid sino en las que figuran en primera línea, matadores de justo renombre, reservándose el tercero para los más noveles diestros, por más que vengan precedidos de mucha fama y sean solicitados por los públicos por sus excepcionales condiciones de toreros.

Y no queremos con esto aminorar los méritos que tengan los que figuran en el cartel de referencia, sino demostrar que no están aún en condiciones de obtener un puesto de tal importancia, máxime cuando hace aún pocas semanas que costaba verlos torear juntos una futesa.

En este punto, pues, ha debido fijar su atención la Autoridad gubernativa para autorizar el cartel, porque en él se falta á lo que dispone el Reglamento vigente y á lo que ha sancionado la costumbre desde tiempo inmemorial sobre la organización de las corridas de toros.

Y vamos con el segundo de los puntos: el de la

designación de localidades de sol, sol y sombra, y sombra, que fija en el cartel, designación que no está ajustada á lo que en el tiempo en que estamos debe ser, ni á la que el Reglamento vigente marca, perjudicando de este modo los intereses de una parte de los abonados, y que nunca debió autorizarse por el Gobernador civil.

Y prueba al canto. ¿Ha visto V. E. alguna vez que dos tendidos seguidos puedan ser de sol y sombra? Pues entonces, ¿cómo en la designación deja pasar que figuren como tales los tendidos y gradas núms. 2 y 3?

O lo es el uno, ó lo es el otro; por tanto, no pueden ni deben figurar ambos como tales.

En todas las segundas temporadas, sépalo V. E., han sido de sol y sombra únicamente el 7 y el 2, y nunca, jamás, el 3, como ahora aparece en los carteles, perjudicando, al admitir tal designación, á los abonados al tendido y grada 3 mencionados, y al público que tome de ellos localidades, porque se les hace pagar como de sol y sombra lo que es de sol.

Ahora bien, si la empresa, persiguiendo fines que desconocemos, ha hecho una división caprichosa de las localidades para la segunda temporada, ha debido consultarla primero con los abonados á quienes perjudica ó beneficia su determinación, y después con la Autoridad, que es la que debía resolver la cuestión.

Pero sin previo acuerdo, sin consulta de ningún género, establecer esa nueva división en las localidades, contraria al perfecto estudio que sobre el asunto hay hecho, no puede autorizarlo el Gobernador de la provincia, si no quiere pasar por figura decorativa en el puesto que ocupa, al tratarse de los asuntos que con la empresa de la Plaza de Toros de Madrid se relacionan.



## TOROS EN JÁTIVA.

Amigo Director: Dicen que va Clemente adonde va la gente; y sea esto ó no verdad, lo positivo es que en esta ocasión, unos por otros, fueron bien pocos los aficionados de viso de Valencia que dejaron de trasladarse á Játiva, *patria dels socarrats* y del infortunado diestro Joaquín Sanz (Punteret), para presenciar las dos corridas de feria.

La Empresa, cual es costumbre en estos casos, había anunciado, á son de bombo y platillos, la adquisición de dos magníficas corridas de Pérez de la Concha y don Máximo Hernán, haciéndose lenguas los aficionados de su bravura y de su lámina, siendo los diestros encargados de estoquear los bichos el Marinero, Fabrilo y el Jarana.

Con tan extraordinaria afluencia de forasteros, y una plaza de tan poca cabida, 7.000 almas, no era de extrañar que al comenzar la primera corrida se viese aquel circo completamente atestado de espectadores, deseosos de presenciar la descomunal pelea de los chicos bonitos con los toros de Pérez de la Concha.

Fueron éstos, en verdad, de excelente estampa, bien armados de sobra, demostrando cabeza, duros y creciéndose al palo, pues tomaron 47 varas con coraje, mataron 11 caballos en plaza, y dieron 36 caídas fenomenales á los picadores, quedando Ventiundit, que agarró dos buenas varas, imposibilitado para continuar la lidia al segundo toro, á causa de una conmoción cerebral y un fuerte varazo en la pierna derecha. También Curro Díaz sufrió la fractura de un brazo en otra caída, y el Pimienta salió con un rajonazo en el costado.

Las caídas fueron de esas que se sienten por el ruido, y aunque los toros recargaban y se arrancaban de largo, también pude observar que no todo aquello era debido á la mucha cabeza de las reses, pues, no obstante agarrar los jinetes buenos puyazos, ví con frecuencia rebotar las puyas del sitio en que señalaban, y que se hacía muy poca sangre en los morrillos, lo cual me induce á sospechar, no sin fundamento, que los cantos de las puyas estarían *matados* para castigar lo menos posible al ganado, y en este caso, no corresponde la gloria al ganadero, sino á los picadores, que acreditaron la corrida á costa de sus costillas.

Hay que llamar al pan, pan, y al vino, vino. Mas sea de ello lo que quiera, el caso es que cumplieron en varas, sobresaliendo *Florido*, lidiado en último lugar, que tomó nueve varas, por otras tantas caídas y cinco caballos muertos en plaza, conservando su bravura y no vista nobleza hasta el último momento. Los otros cinco se defendieron más ó menos en palos, pesando bastante á la hora de la muerte por el mucho respeto que en las cuernas se traían, y hacerse un tanto de sentido.

En los quites tuvieron ocasiones repetidas para lucirse los matadores, especialmente Jarana y Fabrilo, que se los disputaban, sobresaliendo este último, que se ganó la plaza por la seguridad que demostró al ejecutarlos, y los floreos con que los terminaba. También Jarana hizo algunos que le hubieran lucido más sin el atolondramiento con que los practicaba y su inseguridad al terminarlos. El Marinero se declaró moro de paz, y no sólo dejó que sus compañeros lo hicieran todo, sino que consintió que en un redondel tan pequeño danzaran continuamente todos los peones de las tres cuadrillas, y por añadidura, ocho monos sabios, cuya sabiduría, ya que no sirviera para dar la puntilla á los jacos, hasta el punto de introducirles el arma por los ojos, aprovechaba para dificultar y estorbar la lidia. Momento hubo en que llegamos á contar veintiséis personas en el anillo, aparte de varios animales. De ahí, que los líos se reprodujeran con tanta frecuencia.

En el último toro, en que intervinieron en las banderillas los tres matadores, Jarana, que entró el primero, tuvo que repetir, porque, no obstante entrar bastante bien, se le fué un palo cerca de las pezuñas, siendo bueno el segundo par. Fabrilo citó y cuarteó desde más cerca de lo ordinario, agarrando el par en su sitio. Marinero, sin entrar mal, clavó sólo un palito.

En la muerte, Marinero pasó sus dos toros con visible desconfianza, no empleando ni un solo pase de mérito, y al herir entró bien en su primer pinchazo, siendo empitonado y derribado por no dar la suficiente salida. El bajonazo dado á continuación fué justamente silbado por la mala manera con que entró á herir, sin motivo que lo justificara. No pasó mejor á su segundo, al que remató de otro bajonazo dado de la misma manera. Su primer toro no ofrecía dificultad alguna, y su segundo solamente llevaba respeto.

Fabrilo, cuyo primer toro desparramaba, arrancándose continuamente al bulto, empleó una fae-

na bien distinta de la que el bicho necesitaba para fijarle, cuales son los pases en redondo y naturales en lugar de los de telón y ayudados con el estoque, que ni fijan ni empapan, siendo esta falta de fijeza la causa de que dirigiera la vista el toro á otra parte en el preciso momento en que se arrancaba en el primer pinchazo, sin verle el bicho, de que le resultara casi á un tiempo la media estocada en su sitio que dió á continuación, por no tener casi tiempo para armarse, y de que tuviera que aguantar en la tercera estocada, que fué honda y caída, por venirle el toro encima, saliendo el diestro por la cara. En su segundo, que á más de alto era cornalón y veleta, no dió ningún pase que sirviera para educar aquella cabeza y humillar aquellos cuernos, y de ahí el que no pudiera entrar á herir con desahogo en las cuatro veces que metió el brazo, no obstante sus facultades, siendo la primera un pinchazo algo delantero sin soltar, media estocada con tendencias, otra corta y delantera, recibiendo un palo en la mano del estoque, y una honda y derecha, aunque un poco delantera, practicando bien el volapié, y saliendo limpio y como es debido. El diestro pasó con mucho aplomo, pero siempre por alto, y de ahí las consecuencias. Esto sin embargo, escuchó palmas por su valentía al herir. En el coleo practicado para salvar á Melena, muy oportuno, co-leando sólo lo indispensable.

Jarana, que si bien bailó mucho pasando, no dando más que pases propios de novillero, en cambio demostró gran carencia de arte en las dos veces que hirió á su primer toro, dando primero un pinchazo fuera de tiempo y de suerte, y después una estocada honda y buena, entrando á herir teniendo el toro la mano derecha avanzada y la cabeza algo baja y engendrado el derrote, resultando lo que no podía menos de suceder: salir el matador enganchado por entre piernas, llevándolo algunos pasos cabeza abajo, pisoteándole y dejándole rota la taleguilla y hecho una lástima. La cogida pudo ser mortal, por no vaciar poco ni nada, ni estar dispuesto el toro para recibir la estocada. En su segundo pasó con igual precipitación y sin arte, sufriendo una gran colada, siendo mala y atravesada su primera estocada, por entrar de mala manera; señaló mejor la vez segunda, y bien en la tercera estocada, en que entró bien á volapié, pero salió siempre sucio de la suerte y hecho un lío.

De los picadores, sobresalieron Matacán y Molina; y de los banderilleros, un par del Zoca y otro del Sevillano.

Bregando, Pulguita.

La presidencia, ligera en varas en el segundo toro, y muy acertada en no acceder á que volvieran á salir los piqueros en el quinto, que estaba lo suficiente picado.

Los servicios de plaza, detestables.

La segunda corrida, verificada el domingo 16 del actual con toros colmenareños de D. Máximo Hernán, resultó un camelo en todo la extensión de la palabra. Lejos de ser de excelente lámina, como se habían anunciado, resultaron chicos, bastos de pelo y de tan fea armadura, que más bien parecían sacados de algún establo que de ganaderías de reses bravas. Unido á esto su blandura y cobardía, y lo huídos que estuvieron en los tres tercios, resultó una corrida tan mala, que pudo acabar sin un escándalo mayúsculo, gracias á la prudencia y sensatez del público. Entre todos los seis mataron ¡dos caballos! pues si bien fueron arrastrados cinco, hay que advertir que tres de éstos los mató un toro de Pérez de la Concha, lidiado en séptimo lugar en sustitución del sexto colmenareño, que fué devuelto á los corrales por inútil. El toro de la Concha, pues, hizo la corrida por su bravura y poder, tomando nueve varas por otras tantas caídas y los tres jacos mencionados. Como los toros salían de varas de por sí solos, los espadas, nada ó bien poco tuvieron que hacer en quites.

Marinero pasó sin lucimiento á sus dos toros, y despachó al primero de un sablazo bajo que le valió una bronca, y en su segundo empleó una brega larga y deslucida, pinchando y dando metisacas de cualquier modo, en medio de las voces del público, que pedía volviera al corral, muriendo por fin asesinado el toro por un banderillero que le atravesó el vientre con un estoque oculto entre los pliegos del capote, sin que afortunadamente se apercibiera el público, pues de lo contrario, quizás hubiera la cosa acabado de la misma manera que en San Sebastián. Hubo gaitas, campanillas y otros excesos.

Fabrilo, en su primer toro, que estaba muy huído, no acudió á los pases en redondo para recogerlo, ni buscó la brevedad para no aburrirnos, entrando á herir á la media vuelta; consiguiendo, por fin, echarlo á rodar de una superior estocada

á volapié, después de tres pinchazos. En cambio pudo desquitarse en su segundo toro, á quien, con ayuda de su picador Matacán, que estuvo muy valiente, consiguió hacer cumplir como un toro aceptable, cuando sólo era un desecho, lo mismo que sus hermanos. El diestro brindó este toro al conocido aficionado valenciano y Teniente Alcalde D. Antonio Pinto, empleando una buena faena de muleta, consistente en algunos pases naturales, redondos y de pecho, todos ellos bien acabados y ceñidos, por lo que oyó palmas, dando primero un buen pinchazo, quedándose el toro en la suerte al sentir el hierro, y una superior media estocada que hizo cayera el toro patas arriba, á sus pies, sin necesidad de puntilla. La preparación con la muleta fué buena, y el diestro pudo entrar á herir con tanta valentía como desahogo. Fabrilo fué obsequiado por el Sr. Pinto con el precioso bastón de marfil que llevaba, obteniendo además una gran ovación.

Jarana pasó con poco lucimiento á sus dos toros, y pinchó ocho veces á su primero, y cinco á su segundo, ejecutándolo casi siempre con gran desconocimiento del arte, y saliendo siempre hecho un lío de la cabeza de los toros y despegándose los con las manos. En el último toro, que fué el que más ocasión dió á los quites, se metió el hombre siempre por delante de sus compañeros, sin dejar hacer á éstos nada, hasta que, gracias á su atolondramiento y desconocimiento del terreno que pisa, se encerró en uno de éstos entre el picador y el toro, y éste le empujó contra el caballo, suspendiéndole de una cornada que sólo interesó la taleguilla, teniendo muy oportunamente en su auxilio el capote de Fabrilo, que evitó la segunda cabezada. Tal es Jarana en su manera de torear, que por lo poco ajustada á arte, del que acusa un desconocimiento completo, bien merece su toreo, hoy por hoy, calificarse de suicidio. Y nada más puedo comunicar á usted de toros hasta que toree en Valencia ese *foco luminoso* del toreo que ha aparecido en Sevilla.

TEORÍAS.

## TOROS EN JAÉN.

Corrida verificada la tarde del 15 de Agosto de 1891.

Con un lleno completo verificóse la primera de las corridas de feria anunciadas.

Los seis novillos-toros, de la propiedad del señor Torres Cortina, hicieron una pelea bastante mediana; fueron grandes en demasía; pasados de la edad los más, algunos con siete años; de gran poder en la cabeza, y más que toros, parecían ciervos por la leña que trajeron. El primero y cuarto, los únicos manejables. El quinto fué fogueado por cobarde, y á ser una corrida tan dura y de tanto peso para el personal que había de despacharla, debióse el que saliéramos de la plaza, bien entrada la noche, desde las cuatro y media que dió principio y con la temperatura del frito.

Los espadas.

Gorete, que debutaba en esta plaza, cumplió en su primero, logrando una mediana estocada un poco descolgada, lo suficiente para dar en tierra con aquel bicharraco. En su segundo, que fué un pájaro de cuenta (el más grande de todos y de gran cornamenta), debido á ésta, al tirarse á matar recibió un leve puntazo en la parte posterior del muslo derecho, que, aunque no de gravedad, le imposibilitó de poder seguir la lidia. Fué aplaudido, en lo poco que ejecutó con aquel buey, por su valentía.

Lesaca, ¡buena tarde para el joven Juan, que aún conserva las huellas de la última cogida! Tuvo que estoquear cinco toros por el percance ocurrido á su compañero; trató de cumplir, y á pesar de las malas condiciones de aquellos cabestros, hirió siempre por delante y con buena suerte, debiendo hacerlo con estocadas de recurso, única muerte que merecían aquellos criminales. El sexto, que fué un pregonado y salió ya completamente de noche, trató de asegurarlo con un bajonazo, y lo consiguió, pero después de aburrirnos de lo lindo. Dirigiendo, muy deficiente. Bregando y en quites, superior, pues fué el que llevó el peso de la corrida, sin estorbar nunca y sabiendo lo que hacía. Mi enhorabuena por no haber sacado ni el más ligero arañazo, cosa que ví difícil para desliarse de aquel cabestraje.

Los picadores, malísimos. Los banderilleros, tratando de cumplir; distinguiéndose en la brega y banderillas Peñaña y un hermano de Antolín, únicos que ayudaron á Lesaca á echar fuera la corrida; los demás, estorbandos.



Percances de la corrida.

El picador Juan Benítez, que ingresó en la enfermería con un brazo dislocado á consecuencia de una caída ocasionada en la lidia del primer toro. El percance del Gorete, ya reseñado. Un bote-lazo en la cara á un espectador. Y un guardia municipal que se clavó una banderilla en el pecho corriendo por el callejón para librarse del toro cuarto, en una de las muchísimas veces que éste tomó las tablas.

La presidencia, asesorada por el inteligente aficionado de ésta, D. José Noguera, primer apoderado de Lesaca, muy acertada, menos en lo de consentir la lidia del último toro completamente en tinieblas y exponer á los lidiadores á un percance. Los servicios de plaza y de caballos, malísimos; de éstos se arrastraron ocho.

Corrida del 16.—Segundo día de feria

Seis toros de D. Genaro de la Parra, vecino de Orce-ra (Jaén), nuevos en esta plaza (creo que en todas.) La corrida.

Por parte del ganado salió el público más satisfecho que la tarde anterior; fué más manejable y de mejores condiciones para que se luciera la gente; tres por lo menos muy bravos, primero, tercero y quinto, y no escasa romana; en conjunto una novillada que, sin tener el cartel de los Torres Cortina, dejó satisfecha á la afición de ésta.

Los matadores.

Bonarillo, Bebe (chico) y Palomo.—El primero de éstos, pisoteado por su primer toro en un quite á Pegote chico, pasó (al toro, se entiende) bastante parado, muy de cerca y adornándose mucho, metiendo después una estocada bastante ida. El toro dobló, y recogió el muchacho infinidad de sombreros y cigarros y una ovación.

En su segundo, sin causa justificada, estuvo muy mediano; paró poco, en un principio con recelo, y tuvo que pinchar tres veces, lográndolo por fin á la cuarta y cambiando los terrenos, resultando la estocada final con dirección sospechosa. En quites muy bueno y buscando filigranas. Dirigiendo, cero, y muy superior en los lances dados á sus dos toros, por el manejo de brazos.

Bebe, aconsejado desde barreras por el desgraciado Bebe, estuvo muy valiente, lo mismo en su primero que en su segundo; á éste lo mató con gran valentía, agarrando una superior estocada, que no necesitó ni puntilla, la mejor de las dos corridas. Bebe fué calurosamente aplaudido, recibiendo regalos y muchos aplausos del público. Mi aplauso al Bebe; en primer lugar, por sus lecciones, y á su hermano por su valentía, dada su escasa estatura.

Palomo; este diestro, que nada tiene de esto, pasó las de Caín para deshacerse de sus enemigos. En su primero estuvo regular, y en su segundo saltó con él la barrera, pisoteándolo, despachándolo después entre toda la cuadrilla á puntillazos, unas veces fuera y otras dentro del callejón. Tiene que torear mucho por los pueblos para ponerse todavía al lado de novilleros de la talla de Bonarillo.

De los picadores, sólo se distinguió Pegote chico. Banderilleando, Mazzantinito, Peña y Baquerito; y bregando, los dos primeros.

Desgracias de esta corrida.

El Baquerito, con la fractura de un brazo, y el picador Almendro, lastimado en una clavícula.

La presidencia, la misma del día anterior, acertada.

Los servicios de plaza, como el de caballos, infernales.

La entrada, media plaza.

El Corresponsal.

TOROS EN SANTANDER.

Corrida verificada el día 26 de Julio de 1891.

Suprimiendo preámbulos inútiles ó prefacios ó exordios, que son lo mismo que las sinfonías en los dramas heroicos, las cuales las escucha indiferente el ilustre auditorio,

si no es que le molestan ó le aburren ó le ponen nervioso, no diré á ustedes hoy que estaba el circo á medio llenar solo,

pues dos días seguidos, como ahora, concurrir á los toros á dieciséis realitos y diez céntimos, por cabeza ó por dorso en la parte de sombra, sólo pueden hacerlo sin agobios los Cabrerros, los Dórigas, los Pardos, los Hazas y los Pombos. No diré á ustedes, por la misma causa, que es muy escandaloso que se haya construido un circo nuevo mucho mayor que el otro y haya para ir á él una calleja muy digna de un villorrio, por la que entrar no pueden las personas más que de tres en fondo. De quién será la culpa de lo dicho, sinceramente ignoro; pero le salen, sin querer, á uno los colores al rostro, al oír á los muchos forasteros que vienen de jolgorio, los comentarios que hacen cuando pasan por aquel sitio angosto, expuestos á morir bajo las ruedas de un Ripper ó de un omnibus. Ayer me salvé yo de un atropello, quebrando sobre corto á un par de yeguas, que con los hocicos me dieron en el hombro, porque al pasar de cerca una victoria me quedé como un bobo mirando tres barbianas que llevaba cubiertas de madroños.

Como he resuelto suprimir preámbulos, de decir no hallo modo que ocupaban los palcos unas hembras que á Dios volvieran loco con sus blancas mantillas andaluzas y sus inquietos ojos, y sus frescas boquitas sonrientes y sus lindos contornos; ni por más que me pese y lo deploro puedo decir tampoco, que en los tendidos de á dieciséis reales producían asombro unas cuantas bonitas costureras de esas que dan el opio, no digo yo al mortal que beba y coma, y fume y haga el oso, ¡sino á la misma estatua de Velarde con ser de bronce y todo!

Casi me pesa ya haber suprimido por tesón el exordio, porque decir no puedo que en el palco regio entró don Gregorio Mazarrasa, primer teniente alcalde, con guantes y biombo, y que efectuó el paseo la cuadrilla con vestidos lujosos, llevando en medio, don Manuel y Angel, al nene saleroso que salió anteayer en igual forma para jugar al toro. ¡Pues la sal que se trae el niño ese, sepan ustedes todos que se la echó en la pila del bautismo, de lo cual yo respondo, don Ezequiel, el cura, que por eso voy á darle mi apoyo para que pueda, en la primer vacante, ascender á canónigo!

Sin preámbulos, pues, de la corrida voy á entrar en el fondo, porque, sin duda alguna, los preámbulos siempre son enojosos.

I.

El primer toro del duque de Veragua que se presentó ayer en la plataforma era negro, bragado, cornibrocho y de libras.

Salió muy paradito por modestia. Y me chocó por eso que don Manuel se abriera de capote y le lanceara con dos verónicas fúnebres.

Hasta el toro le decía: —¿Me quiere usted más quieto todavía?

Las dos primeras varas fueron de refilón. Después tomó hasta cuatro varas más.

Lo cual que Salustiano en la primera mostró tal miedo á la cornuda fiera, que el palo que sacaba, se alargaba cuanto más lo sacaba,

y llegó á ser, ¡Dios mío, más largo que el trinquete de un navío!

Llevó un porrazo muy regular el picador, y perdió el as doble.

El Largo puso una vara, y cayó con tanto estrépito, que se rompieron cuatro faroles del alumbrado público en el Muelle.

Badila arrimó dos buenos puyazos, y después del último se fué á pique el bote que tripulaba, yéndose él á fondo de bruces.

Campillo salió montado en un elefante; pero se abstuvo de votar.

¡Qué tal el potro sería, que á Campillo, en el montado, le vió la criada mía desde un bote, en la bahía, por encima del tejado! ¡Ave María!

Los chicos de á dieciséis reales tendido de sombra colgaron á la res dos pares y medio de alegradores, sin contar uno que quedó de cuerpo presente en el redondel.

El señor don Gregorio Mazarrasa sacó el pañuelo de salir de casa, para que don Manuel se dispusiera á ayudar á morir á aquella fiera.

Y don Manuel fué, y echó el discurso correspondiente, que versó, según mis noticias, sobre la inconveniencia de poner á dieciséis reales el tendido de sombra.

Al terminar su brindis Hermosilla, mientras el pueblo plácemes le otorga, arroja al callejón la monterilla, y la coge en el aire Tomás Horga. No sonó ni un aplauso, por supuesto. ¡Haga usted habilidades para esto!

El toro estaba algo quedado, pero se conservaba noble.

A vueltas de un trasteo regular, el señor Manuel largó un pinchazo bueno, una estocada hasta la mano un poco contraria y un poco trasera, un intento de descabello, un pinchazo en las tablas y una estocada buena á toro parado, de la que murió éste sin necesidad de puntilla.

El señor Manuel vestía de morado y negro.

Lo cual que con el traje de esos colores, parecía el obispo de Trajanópolis.

II.

El segundo de la tarde era negro listón, caído del derecho, buen mozo y de libras.

Salió con muchos pies y rematando en las tablas. Le pasó Angel con cuatro verónicas regulares, una por detrás superior, y una navarra, que por perder terreno el diestro resultó gallega.

Por último, salió embrocado, librándose por pies. ¡Cómo corría el hombre!

Allí dijo uno de Cajo: —¿Lleva alas Angel Pastor? Y contestó otro marrajo: —Alas de ángel, sí, señor. —¿Dónde las lleva?

—¡Debajo de la camisa interior!

El Largo pinchó dos veces, cayendo en una. Salustiano puso una vara, y ojalá no la hubiera puesto.

Porque hizo una rasgadura, y dijo con mucho aquel la costurera Ventura: —Hombre, ¿á usted se le figura que está picando papel?

Después de esa desaborición, el potro que montaba Salustiano se murió repentinamente de sentimiento.

El reserva, que salía montado en un vaso de café con leche, puso una vara sin novedad.

Y Badila picó cuatro veces, cayendo en una y desmontándose en otra.

Lo cual que intentó torear á la res con el sombrero, cogido á las riendas del caballo.

¡Olé la sangre torera de los buenos picadores que saben picar con brío, y manejar un capote, y poner un par de palos, y matar un toro noble, y escribir unas quintillas, y analizar el Quijote,



y cantar el *Rigoletto*,  
y tocar lo que otro toque!  
¡No saben la mitad que él  
los diputados á Cortes!

El Pito colgó á la res medio par, entrando por la derecha.

Después puso sin canguelo  
otro par bueno, *sesgando*;  
¡digo, no, que fué *sembrando*,  
porque lo puso en el suelo!

Y terminó con un par al sesgo medianamente.  
¡De los de á dieciséis reales tendido de sombra!  
Martín, por no ser menos que el Flauta, digo, el  
Pito, también se metió á jardinero y plantó un  
par de acacias.

Pero lo enmendó después con medio par en la  
barriga.

¡Ay qué suerte tan grata  
la de esta gente torera!  
¡Había que ver á Llata  
furioso en la talanquera!

Tocaron á matar, y salió Angel.  
Vestido de color de café con gotas de cognac.  
El trasteo fué bueno.  
Pero, amigo, llegó el momento de meter el bra-  
zo, y empezó Cristo á padecer.  
Media estocada un poco perpendicular, pero en  
buen sitio.

Un pinchazo... en el callejón de la barrera.  
El toro se hizo buey de solemnidad.  
Tres pinchazos más á toro parado.  
Y una media estocada superior, de la que cayó  
rodando el toro.

¡Qué lástima que no hubiera sido la primera! ¿eh?

Angel estuvo sereno,  
pero merece este palo:  
¡Principió siendo Angel bueno,  
y acabó siendo Angel malo!

### III.

*Colorado*, corniapretado y de libras fué el terce-  
ro que pisó el redondel.

Acometió dos veces á Campillo, que montaba el  
potro de color de café con leche.

Este quedó de pie, arrojando un torrente de san-  
gre por el pecho.

Se alborotó el público, y acudió un mozo de ca-  
ballos con la puntilla.

Pero después de darle cuatrocientos cincuenta  
golpes, en medio de las protestas del país, lo tuvo  
que dejar.

¡Vaya un pulso!

Aconsejo á ese *garsón*,  
que así los potros inmola,  
que aproveche la ocasión  
para tomar baños de ola!

El Largo puso una vara, cayendo, y al caballo le  
sacó al toro todo lo que tenía en el interior del  
cofre.

Para arrastrar al potro eran innecesarias las mu-  
lillas.

Pues quedó tal el corcel,  
que, sin mucho exagerar,  
sólo con doblar la piel  
pudo con ella cargar  
cualquier mozo de cordell!

Pero en cambio el Largo abrió en el morrillo  
del toro una catacumba.

¡María Santísima, qué hoyo!

Dijo allí uno de Sahagún  
en medio de la gran grito:  
—¡Ni que llevara ese atún  
atado á la puya un  
cartucho de dinamita!

Salustiano picó una vez, cayendo en peligro de  
ser ensartado, y le sacaron los monos sabios de  
entre las astas.

¡Olé los monos valientes!  
decía la concurrencia:  
¡Eso sí que valen los  
dieciséis reales etcétera!

Cambiada la suerte, salieron á parear los de los  
que no sé cómo se llaman.

Pero la imparcialidad ante todo.

Estuvieron hasta sublimes.

Véase la clase:

Un par superior, cuadrando en la cabeza.

Otro par buenísimo de frente.

Y otro par archisuperior ídem, después de una  
salida falsa, pero conservando la dignidad.

Irán muy satisfechos á sus casas,  
y yo su triunfo disfrutar les dejo.  
¡Al oír los aplausos de las masas,  
no cabían los dos en un pellejo!

Conque en seguida cogió los trastos don Manuel  
y se fué pa el toro.

Como con gran asombro noté en él  
una cara muy seria,  
le dije al acercarse:—Don Manuel,  
esa cara tan triste no es de feria!

Dió pocos pases, y un pinchazo, que resultó  
bueno.

Y después de otros pocos pases, se dejó caer con  
una estocada hasta la empuñadura, superior, y me-  
tiéndose como manda el Decálogo taurino.

Todavía, por si era poco, lo descabelló á la pri-  
mera.

¡Vamos, hombre, ya era hora de que viéramos  
algo bueno!

Si estaría el hombre bien,  
que al ver al género humano  
aplaudirle á tutiplén,  
me entusiasme yo también,  
¡y le pedí un puro habano!

Ese honor no se lo hago yo á todos los toreros.

(Concluirá.)



**Madrid.**—La corrida extraordinaria anuncia-  
da para ayer, y en la que debían estoquear seis to-  
ros de la ganadería del Sr. Moreno Santa María  
los espadas Mazzantini, Bonarillo y Pepete, se sus-  
pendió, después de verificarse el apartado, por  
causa del tiempo y mal piso de la plaza.

\*\*\*

**Lo celebramos.**—Continúa la mejoría ini-  
ciada en la penosa enfermedad que viene pade-  
ciendo el Sr. Duque de Veragua, sin perder, no  
obstante, la gravedad.

\*\*\*

**Otra alternativa.**—Se dice que el miérco-  
les se celebrará una corrida de toros con propósi-  
to de dar la alternativa al diestro Reverte, corrida  
que dudamos llegue á celebrarse, en primer tér-  
mino porque no creemos, si son exactas nues-  
tras noticias, que el diestro se halle ya completa-  
mente restablecido de las heridas que recibió en  
Palencia, y en segundo porque de verificarse, te-  
nía que ser á una hora en que permitiera que ter-  
minara con tiempo para que el espada *Guerrita*  
pudiese alcanzar la salida del tren expres de An-  
dalucía á fin de llegar á tiempo para torear la co-  
rrida que ha de tener efecto el jueves en Cabra.

\*\*\*

**San Martín de Valdeiglesias.**—El día  
8 se verificó en la plaza de esta villa una corrida,  
en la que se lidiaron toros de Carreros, que fueron  
aceptables. El diestro Saturnino Aransais, que ha-  
bía estoqueado el primer toro, al banderillar en  
silla al segundo, fué alcanzado y volteado, resul-  
tando con una herida grave en el muslo derecho.

\*\*\*

**Sevilla.**—Las corridas de la feria de San Mi-  
guel tendrán lugar los días 28 y 29 del corriente.  
En ellas tomarán parte los espadas *Cara-ancha*,  
*Espartero* y *Guerrita*.

\*\*\*

**De todas partes.**—Durante la semana que  
acaba de transcurrir hemos recibido un sinnúmero  
de telegramas de las diversas corridas que se han  
verificado en la península.

Para no cansar á nuestros lectores, vamos á in-  
sertar solo las noticias que se refieren á las más  
importantes y que creemos más verosímiles, aun-  
que tratándose de telegramas todos los creemos  
apasionados, y por tanto hay que leerlos con pre-  
vención.

En la Coruña se verificó el 8 una corrida con  
toros de Carreros, que fueron buenos y mataron  
siete caballos. *Cacheta* mató cuatro toros y dicen  
que estuvo superior. Nos alegramos que así haya  
ocurrido.

De las tres corridas verificadas en Murcia en los  
días 7, 8 y 9 del corriente mes, nos ha dado cuen-  
ta nuestro corresponsal diciéndonos; que en la pri-  
mera, los toros de Vázquez, á pesar de que mata-  
ron 17 caballos, resultaron medianos. *Lagartijo*  
cumplió, y el *Gallito* fué aplaudido.

En la segunda corrida, los toros de las hijas de  
Aleas muy medianos; mataron 7 caballos. *Lagarti-  
jo*, mal en sus dos primeros toros, y bien en el  
quinto. *Gallito*, bueno.

En la tercera corrida, los toros pertenecían á  
Pérez de la Concha, que fueron: dos buenos, tres  
regulares y el último fogueado. *Lagartijo*, mal en  
los dos primeros y muy aplaudido en el quinto.  
*Gallito*, gran ovación en el segundo, concediéndole  
la oreja, y bien en el cuarto. Carrillo mató el úl-  
timo toro, y también se llevó la oreja del bicho.

En conjunto, las corridas no han satisfecho á  
nadie, y el *Gallo* ha quedado mejor que *Lagartijo*.

En Santoña se verificó la segunda corrida el día  
8 con toros de Pina, que fueron regulares. *Pepete*  
obtuvo muchos aplausos matando y en quites.

De los banderilleros sobresalieron *Rubito* y el  
*Zoca*.

El día 9 se verificó en Ronda una corrida de to-  
ros con motivo de la inauguración del ferrocarril  
á Bobadilla, lidiándose toros de Collantes, que fue-  
ron medianos. El cuarto, fogueado.

Murieron 7 caballos.

*Jarana* y *Lobito*, dice el telegrama, estuvieron  
hechos unos maestros, tanto en quites como en la  
muerte de sus toros.

Hubo orejas, música y todo lo demás concer-  
niente al caso.

Con fecha 10 recibimos de Segovia un telegra-  
ma en que nos dicen que fueron buenos los toros  
de Carreros, y que *Cacheta* estuvo superior.

En Miguelturra también hubo corrida el día 9,  
y también el día 10, y en ambas Lesaca estuvo  
superior y Galindo bien.

Los toros de Flores y de Cortés, regulares.

En las corridas de Haro celebradas los días 10 y  
11 del corriente, los toros de Gutiérrez resultaron  
tres buenos, dos medianos y un buey; los de Mos-  
co, aceptables. *Ecijano* y *Pepete* que estoquearon  
en ellas, quedaron bien.

El día 10 hubo corrida en Albacete. Los toros  
de Flores fueron malos y dejaron fuera de comba-  
te seis caballos. *Bonarillo* y *Mancheguito* inmejo-  
rables, según un telegrama, y regulares según  
otro.

El día 10 se verificó en Marsella una corrida de  
toros, en la que resultó gravemente herido en un  
muslo el diestro *Metodo*.

A la hora de cerrar este número no hemos reci-  
bido telegrama alguno de las corridas que ayer  
han debido celebrarse en diversos puntos, lo cual  
indica, ó que las líneas telegráficas no funciona-  
ban, ó que la fortuna no ha sido muy propicia á  
los que en ellas tomaron parte.

\*\*\*

**«El Monaguillo.»**—Con este título aparece-  
rá hoy un nuevo colega semanal de espectáculos,  
ilustrado con fotografías, al que deseamos pros-  
peridades sin cuento.

\*\*\*

**Talavera de la Reina.**—Con motivo de la  
feria que ha de celebrarse en esta ciudad en la úl-  
tima decena de este mes, se verificará el día 23  
una corrida con ganado de don Enrique Salaman-  
ca, que estoqueará el espada Luis Mazzantini.

\*\*\*

**Dax.**—Se confirma la noticia de que en esta  
población de la vecina República se pide la cons-  
trucción de una plaza de toros capaz para 10.000  
personas, con objeto de dar corridas en que se  
consumen todas las suertes, y hacer así la compe-  
tencia á la de San Sebastián.

Creemos que el Gobierno francés no accederá á  
lo que se solicita.

\*\*\*

**Buen regalo.**—Un colega ha dado la noti-  
cia de que un aficionado ha regalado en Murcia al  
gran Califa, unas tijeras de oro y rubíes.

Al buen entendedor...

\*\*\*

**Nueva subasta.**—La Comisión provincial ha  
reformado en sus puntos más esenciales el pliego  
de condiciones para el nuevo arrendamiento de la  
plaza de toros de esta corte, acordando celebrar la  
subasta bajo el tipo de 160.000 pesetas anuales.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.  
Teléfono 1.018.